

30

orig 4734

EL LUCHADOR

UAB
CEDOC
DIPÒSIT
E. Gimel

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG. AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 4.-

Exilio, marzo, 1971.

Nº 30.-

S U M A R I O

Paulino Vázquez: ERRORES Y TOLERANCIA.

Garonés: HISTORIA DEL PAGANISMO O TRES CUARTOS DE LO MISMO.

Néstor Vandellós: LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL.

Floreal: C L A R I D A D.

Buendía: LAS LECCIONES DEL PASADO.

A. Lugones: T O R R E M O L I N O S.

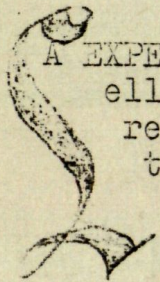
Juan Español: EL CASO DE LA DUQUESA INCONFORMISTA.

.....
: "El Luchador" es un boletín interno reser- :
: vado estrictamente a la militancia espec :
: fica y simpatizantes con el anarquismo; re- :
: comendamos, discreción y acierto, en su di- :
: fusión. :
: :

Todo anarquista es un propagandista; sufriría si callara las convicciones que le animan, y su mayor alegría consiste en ejercer a su alrededor, en cualquier circunstancia, el apostolado de sus ideas.

Sebastián Faure.

Errores y tolerancia.

 A EXPERIENCIA debe presidir todos nuestros actos. Guiados por ella podremos conducir nuestras aspiraciones por el camino recto y seguro de lo útil y lo verdadero. Nos puede servir también como orientadora de nuestra propia conducta. Hay que concederle un gran valor a este atributo humano. Pero no tanto como para quedar reducidos a ser unos simples autómatas de la experiencia. Ya que si esta se utiliza como un freno a todas nuestras actividades, seríamos víctimas de ella.

Si se fracasa en una empresa, si se sufren los malos resultados de actos demasiado impulsivos, si se lamenta la derrota después de una lucha en la que se ha puesto toda la pasión y la firmeza de los ideales, lo primero que se dice es que todo esto ha ocurrido por falta de experiencia. Entonces se siente el afán de poseerla y practicarla en todas nuestras acciones.

De muchos errores nos puede salvar una larga experiencia. Pero se debe tener en cuenta que sin equivocaciones, sin yerros, sin aventurarse a descubrir nuevos horizontes, no podría practicarse la experiencia. Aquello de "me equivoco porque es humano" no perderá nunca actualidad. Podrá ser aplicado en todos los tiempos. Aforismo sencillo, pero que demuestra que el hombre es susceptible a la equivocación, ya que no reúne todos los atributos de perfeccionabilidad que harían de él una especie de divinidad, imposible de poder existir entre los humanos. ¿Quién no se ha equivocado? ¿Quién no se equivoca en la vida? Nadie es infalible; por más virtudes que posea un individuo, no podrá considerarse, en buena lógica, como un hombre perfecto, sin nada que corregir ni que rectificar. Si alguien fuera tan osado que dijera "yo no me equivoco nunca", sería considerado por los demás mortales como una persona sin juicio, viviendo alejado de la vida misma. Porque la vida en su diario transcurrir enseña a los hombres a equivocarse y a enmendar sus errores, ya que son múltiples las facetas de que dispone en su desenvolvimiento.

De ahí que no debe pesarnos el equivocarnos una y mil veces. La equivocación llevará, indiscutiblemente, la rectificación saludable y bienhechora. En otras ocasiones dijimos que había que ser tolerantes con los que obrando de buena fe, se equivocan. Hoy, lo volvemos a repetir, añadiendo al mismo tiempo, que al que se ha equivocado o pueda cometer algún error en la lucha, hay que con-

cederle mayor mérito que al que permaneciendo en la inactividad, en el alpotronamiento, no hacen nada por aprender a equivocarse.

No puede haber estabilización completa del espíritu. No puede haber verdad suprema, absoluta. El entendimiento humano se agita, se inquieta, sigue el ritmo constante de la Naturaleza que cada hora, cada minuto - afirman los astrónomos - revoluciona al mundo sideral. Buscar nuevos horizontes, investigar lo desconocido, empujar para conseguir lo que está lejos de nosotros, eso es lucha. Y es la propensión al equívoco, el ansia decidida de enmendarse, de ir hacia la perfección corrigiendo errores.

El miedo a equivocarse, a sufrir la crítica despiadada de los demás, retrae la actividad de buenos compañeros que podrían contribuir al desbroce del camino. Si la tolerancia, la comprensión, la alteza de miras se hiciera sentir entre los libertarios, indiscutiblemente que nuestro movimiento se encontraría remozado de ideas y de hombres. Todos y cada uno de nosotros nos sentiríamos estimulados por el calor fraterno de los demás.

La falta de tolerancia y de afecto de los unos para con los otros, el recelo morboso que lo va corrompiendo todo, es lo que dicta la inactividad, la pasividad vergonzante del anarquismo. Y son, precisamente, los que menos hacen, los que creen que todo marcha sobre ruedas, los que más levantan la voz para señalar errores de los que activan, de los que quieren hacer camino. Es una forma, como otra cualquiera, de ahogar todas las inquietudes; el que manifieste disconformidad con las modalidades corrientes, se procurará arrinconarle, excluirlo, como se dice ahora...

En otros tiempos, sin que fueran los de las vacas gordas, los compañeros más inquietos, los que daban pruebas de mayor rebeldía, los que más se desvelaban en la divulgación de las ideas, los que se quemaban las pestañas leyendo para conseguir conocimientos, cultura general, para prestar mejores servicios al conjunto libertario, contaban con la simpatía y el apoyo de todos. Ahora no es lo mismo. Diríase que existe una deformación moral, o un interés marcado en no salir de lo trivial, de lo rutinario. En nuestras reuniones se usa y abusa de los formulismos. Lo orgánico, lo antiorgánico, lo normativo y lo que no entra en las normas. ¡Siempre la misma cantinela!

Pensemos todos que ninguno de nosotros viene al mundo con conocimientos hechos, con verdades definitivas. Estos se consiguen bregando, cayéndose y levantándose para seguir adelante. Siempre habrá algo nuevo que descubrir, alguna cosa que ignoremos. Y al intentar descubrir algo de lo que se ignore, se podrán sufrir equivocaciones. Que ellas no nos espanten ni nos acobarden. Lo necesario es tener voluntad inquebrantable para resistir los contratiempos que se presenten.

Nadie podrá saber las dudas que experimentaría Colón cuando se lanzó a través de los mares con el deseo infinito de descubrir un nuevo mundo. Además de ser marino experimentado, puso entusiasmo y mucha voluntad en la aventura. Así pudo ver coronados sus esfuerzos.

Por otra parte, nos damos cuenta de que, los tiempos cambian, las circunstancias no son siempre las mismas. Lo que se hizo o se consideró practicable ayer, no podría hacerse o considerarse práctico, hoy. El mismo Bakunin y los grandes precursores del anarquismo, si vivieran hoy, abrirían nuevas modalidades de lucha, sin que ello fuera una renuncia al ideal, sino en un sentido siempre adelante, más libertario, pero adaptadas a los medios y a las conveniencias de los órganos de combate que se han renovado profundamente.

Para luchar hay que cometer errores. Es algo natural sufrir los yerros, equivocarse, y seguir luchando para enmendarlos a medida que podamos irlo haciendo.

El anarquismo es una aspiración revolucionaria, propugna una transformación social que ponga en igualdad de derechos y de deberes a todos los humanos. Y esta aspiración no se puede llevar a cabo si no es a costa de luchas, de abnegación y de esfuerzos. De ahí que sea preferible el equívoco luchando, que la quietud, que el conformismo que venimos observando. Valen más los golpes descargados por los hombres de acción, como lo fueron Antonio Raya, Francisco Sabater, Ramón Vila, el mismo Mateo Morral, que las lamentaciones de los cansados, de los pasivos que nunca se equivocan.

Los libertarios tienen que obrar. Los revolucionarios han de dar ejemplo los primeros. Tienen que encabezar todas las manifestaciones de rebeldía, de protesta contra las injusticias. Y más empeño han de poner si las manifestaciones se hacen en solidaridad con nuestro pueblo. Cosa que no se ha tenido en cuenta en más de una ocasión propicia...

Apreciamos más a los inquietos, a los que se hayan equivocado por haber actuado, que a los inactivos, que a los que no salen de los formulismos, criticando continuamente la labor de los que hacen algo en bien de la causa y de las ideas.

Paulino Vázquez.

: Estamos en momentos propicios para que los seres no sean orgullosos ni intolerantes. Los que no son fanáticos ni totalitarios han de ver la manera de encontrarse, cualesquiera que sean sus opiniones. Sólo de ellos puede nacer un esfuerzo renovador para fundar la convivencia interhumana. Los demás no aspiran más que a una dictadura cualquiera, a animar abstracciones y a que el mundo sienta nuevos yugos.

:

Max Nettlau.

.....

Historia del pagarismo Tres cuartos de lo mismo.

EN España los sindicatos confederales eran verdaderos pilares del federalismo funcional. Quienquiera que pretendiese atropellar sus fueros estrellábase contra un muro. Todo militante medianamente enterado de nuestros usos y costumbres sabe lo que ocurrió en la Conferencia de Zaragoza de 1922. La funesta dictadura del virrey Anido había cedido después de varios años de baño de sangre en Barcelona (Cataluña, Valencia y parte de Aragón). Desde el del Teatro de la Comedia (1919) la organización no había podido reunirse en Congreso. Reunir un Congreso implicaba meses de preparativos si se querían hacer las cosas según las normas establecidas.

Las garantías constitucionales estaban restablecidas a medias. La matanza desde las esquinas de militantes obreros no había más que menguar. Desaparecidos de escena (no del mundo de los vivos) Anido y Arlegui, los pistoleros que ellos dirigían, marcándoles los objetivos, seguían a las órdenes de la gran burguesía catalana, que habíalos reclutado y les pagaba. Todavía en 1923 caerían acribillados Salvador Seguí y Francisco Comas en la barcelonesa calle de la Cadena.

Pues bien, aprovechando este breve respiro de 1922 la Organización se propuso un cambio de impresiones para hacer el recuento y estudiar problemas pendientes y candentes. Presumíase con perfecta intuición que aquél no era más que un falso claro en los negros nubarrones de la galerna. Había, pues, que proceder con urgencia si se querían despachar importantes asuntos cuales eran: análisis de las peripecias de la represión, lecciones a retener del gran lockout y posibilidades para la reorganización de los cuadros deshechos. Además había que reexaminar el acuerdo de adhesión condicional a la Tercera Internacional a la luz de los elementos de juicio que había traído Angel Pestaña, expresamente enviado a Rusia por el Comité Nacional.

Sobraban razones para que la Organización CNT afrontase las responsabilidades de una consulta lo más amplia posible, prescindiendo de pujos de juridicidad. Pues bien, llegada la Conferencia a su parte resolutive (retirarse de la Internacional Comunista y

adhesión a la renaciente AIT) no faltaron vestales en quemar hasta el último cartucho en pro de la rigidez orgánica y por los fueros de los sindicatos que entendían atropellados por el hecho de faltar allí su mandato expreso.

¿Bagatela de leguleyo? Tal vez si se tiene en cuenta la prolongada clandestinidad de aquellos sindicatos, su desmembramiento por el hierro y el fuego, y la imposibilidad material de poder reunirlos en magnas asambleas donde el dogma de la representatividad no ofreciese dudas. Pero también celo legítimo y sentido de anticipación alertados para que no se sentasen precedentes viciosos que pudieran hechar abajo una tradición incorruptible.

(Catorce años después el relajamiento de este celo crearía un tipo de cenetista gubernamental y alcaldense so pretexto de la guerra civil. Pero terminada la guerra civil seguirían en sus trece, de una parte, los nostálgicos del uniforme castrense o de la bordada casaca ministerial; de otra, en nombre de los gogos apantuflados, muñidores electorales, caciquillos de distrito, serenos de barrio estrecho y toda una grey de cortesanos adulones en torno ¡oh manes de Torquemada! a semidioses de papel de estraza, vomífugos de edictos y bulas santoficescas).

La Conferencia de Zaragoza, con todo y las poderosas razones que había para tomar acuerdos que desdiciéran del último Congreso, no pudo menos que hacerse eco de las razones de quienes entendían que en una organización federalista la voz de la base no puede ser eludida. Y no pudiendo arbitrar mejor solución se dispuso que las resoluciones de aquella Conferencia fuesen inmediatamente sometidas a referéndum de los sindicatos antes, antes de que tuviesen sentido efectivo. Así se hizo y he ahí la prueba de lo delgado que se hilaba en aquella época y del sarcasmo con que se procede en la nuestra.

En esta Capua del exilio, la CNT, si la memoria nos es fiel, ha celebrado solamente siete Congresos en un cuarto de siglo. A saber: en 1945, 1947, 1948, 1960, 1961, 1963 y 1965. En cambio tuvo un Refrendun-plenario en 1946, dos Conferencias intercontinentales, en 1947 y 1949, y doce Plenos de Núcleos: 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1962, 1967 y 1969.

Durante estos 25 años han estado al frente de la Organización como secretarios generales, de menor a mayor: Julio González, 1948-1949; Luis Blanco, 1949-1950; Martín Villarrupla, 1951-1952; Fernando Alemany, 1967-1969; José Peirats, 1947-1948 y 1950-1951; Roque Santamaría, 1958-1959, 1959-1960, 1960-1961, 1961-1962, 1962-1963; Germinal Esgleas, 1945-1946, 1946-1947, 1952-1953, 1953-1954, 1954-1955, 1955-1956, 1956-1957, 1957-1958, 1963-1964, 1964-1965, 1965-1967, 1969-1971.

RESUMEN: Julio González: una gestión, un período, un año.

Luis Blanco: una gestión, un período, un año.

Fernando Alemany: una gestión, un período, dos años.

Martín Villarrupla: una gestión, un período, un año.

José Peirats: dos gestiones, dos períodos, dos años.

Roque Santamaría: cinco gestiones, un período, cinco años.
Germinal Esgleas: doce gestiones, cuatro períodos, catorce años.

Son incontables las Plenarias intercaladas en la frondosidad de Plenos y unos cuantos Congresos que se pueden contar con los dedos de la manos. En la mayoría de estas Plenarias, cuya verdadera significación debió haber sido puramente consultativa, tomó continuidad el ejecutivismo de nuestros comités durante el último período de nuestra guerra. Sobre todo cuando coincidían en los cargos máximos los mismos personajes de antaño, portadores de gérmenes burocráticos, centralistas, autoritarios.

Todo militante consciente de su responsabilidad debe exigir que la ley del federalismo sea aplicada con todas las consecuencias. En tanto que constituida por Federaciones Locales la función representativa-deliberativa en los comicios generales deben asumirla directamente estas mismas Federaciones Locales. Se sofistican las normas orgánicas cuando se pregunta en vísperas de un comicio general si éste debe ser Pleno o Congreso. No ha lugar a esta capciosidad. Otra cosa que no sea la consulta directa o expresa directamente es una insigne irregularidad. Esta expresión directa es el Congreso de Federaciones Locales (en España el Congreso de Sindicatos), emanación de las asambleas soberanas y no de notables más o menos bien disimulados.

¿Que un Pleno resulta más barato que un Congreso? Este subterfugio está más que gastado. Los esparcidores de harina y recogedores de cenizas no deben dar lecciones de economía. Si no se puede celebrar un Congreso cada año sea cada dos o cada tres. ¡Pero Congreso, no Pleno de viento ni duros sevillanos!

Aunque es también vulnerable un Congreso a las maniobras de clanes, jerarquías y dinastías fuertemente implantados (sobre todo desde que en Montpellier y Burdeos funcionó la guillotina de la intolerancia contra el simple derecho a la discrepancia), en un congreso es inevitable el aguafiestas y que caiga un ladrillo de plano en medio de la plácida charca.

A los que te rompen los tímpanos hablándote de las sacrosantas finalidades, compañero, díles lo que contestarías a cualquier cura de misa y olla. A saber: que el único Cielo posible está en la Tierra. Las verdaderas finalidades de nuestro Movimiento consisten en los medios. Si los medios son deleznables todo el andamiaje celeste se viene al suelo. Más de medio siglo llevan los sátrapas en Rusia hablándole al pueblo ruso de las excelencias del comunismo. Allí no tiene derecho de ciudadanía el que se sale de filas, el contestatario. Allí se condena a trabajos forzados el delito de opinión. Se condena sin oír al acusado, sin garantías procesales. Como en la baja Edad Media, el hereje (es decir, el hombre independiente, el rebelde) no merece cuartel.

La posteridad confederal evocará con horror un cierto Pleno donde

(Pasa a la página 11)

La unidad del Movimiento Libertario.

LA CRISIS en el seno de la C.N.T., y en general en todo el conjunto libertario español, se ha ido acrecentando de tal manera que ha de ser una insensatez del mayor calibre desentenderse de tan acuciante problema. Ciertamente no faltan, e incluso tratándose de lo que definimos como "militantes de solera", aquellos que en lugar de estudiar con juicio sereno lo que hace referencia a esta calamitosa situación, se cierran a la banda y con aire irreflexivo, dedícanse a echar leña al fuego, incrementando con ello la hoguera de apasionamiento, de encono y de rencor. ¿Es así como se obra con discernimiento?

Que la situación reviste gravedad nos lo prueba el conjunto de elementos en abierta divergencia, como son los casos de Inglaterra, de Venezuela, y en Francia, los que destacan en París, Tolosa, Burdeos, Marsella, Narbona, Perpiñán y otras localidades de mayor o menor importancia, sino que se ha de tener también en cuenta que van siendo ya compañeros radicados en diversas Federaciones Locales de por ahí que de un modo más o menos ostensible reflejan su disgusto ante lo que está ocurriendo. Ello aparte los que, asqueados, se han retirado de toda relación con la C.N.T. ¿Se cree que una situación de tal naturaleza es plausible que tenga carácter de continuidad? ¿Es que aquel que se precie de lo que denominamos "militante consciente" puede considerar una herejía, una aberración, un atentado al buen sentido, el desear que cese tan caótico estado de cosas? ¿Acaso se es malo, se es un renegado, un tránsfuga, por el hecho de que se desee prevalezca un criterio de fraterna unidad entre los libertarios españoles?

Indudablemente, no es con fórmulas simplistas que ha de poder enjuiciarse el problema. No es estableciendo algo así como un valladar, una línea divisoria entre dos categorías: de una parte los buenos, y de otra los malos. Y no lo es por el hecho ya apuntado de que incluso entre los considerados buenos, esto es en orden mayoritario de organización, se acrecienta el disgusto ante lo que, por lo menos, sin propósito de escarbar motivaciones, por lo menos revela anormalidad con morbosidad de incapacidad y sectarismo. Es muy posible que en el deteriorado clima moral que se desenvuelve el conjunto libertario hispano exista, en más o menos grado, la responsabilidad de todos. Por acción, por omisión, por haber tropezado en la misma piedra, por haber incurrido en deficiencias, etc. El tener en cuenta la aludida particularidad, pro-

curando ablandar, lo que pueda haber en general de cerrazón mental; el prurito de infalibilidad y de absoluta pulcritud en todo orden de actividades, podría ser factor para un provechoso cambio de impresiones. ¿Es que el encerrarse en criterios irreductibles puede tener la virtud de alcanzar una solución eficaz?

La experiencia propia y la que se deriva del proceder de otros puede aleccionarnos para el bien o para el mal. Tenemos el caso peculiar en los comunistas cuando tras el desbarajuste de la guerra, ya unos y otros haciendo vida de exiliados, han pretendido ellos crear un clima de unidad con otros sectores político-sociales. Hemos podido ver que con engoladas formas de una pretendida superioridad en el enjuiciamiento, han arremetido contra todo lo que no ha sido de la cuerda suya. Han buscado atacar por todos los lados acumulando la injuria unida al afán de desprestigio. ¡Ah, pero, ya a continuación, adoptando un tono conciliador, han pretendido plasmar la tan decantada unidad! Que el recurso ha sido torpe queda evidenciado en el simple hecho de herir susceptibilidades, de zarandear el amor propio antes de salir con la supuesta oferta cordial de acuerdos amistosos. Ello nos enseña lo suficiente para considerar, para tener muy en cuenta, que si queremos los libertarios y los militantes de la C.N.T., elaborar un clima de reconciliación, de verdadera unidad, se ha de evitar el que se hieran susceptibilidades, el que se ensanchen heridas en lugar de cicatrizarse o de ir en pos de que así sea.

Indudablemente, si se desea sinceramente la unidad - y sólo pueden tener interés en que ella no tenga efecto nuestros adversarios, por aquello de "divide y vencerás" - puede ofrecer margen apropiado el elaborar unas bases de discusión en las que se plantee de un modo claro y terminante lo que son principios fundamentales del organismo sindical al que estamos, o hemos estado afiliados, esto es la Confederación Nacional del Trabajo. Se dirá que ello es simple y harto conocido. Es cierto, pero se trata de que junto a estas premisas puede - y ello ha de ser lo fundamental - establecerse el análisis y las derivaciones que en orden a la actuación pueden ser factor de desunión, creando desviaciones contrarias a lo que en principio y de un modo formal se haya establecido como norma de razonado desenvolvimiento. Consolidar una apreciación de principios fundamentales y prever en orden de consideraciones al respecto lo que puede ser factor o factores de dislocación.

Lo expuesto puede ser, en tanto que cauce elemental de arreglo, apreciación más o menos discutible. Puede incluso adolecer de un contenido poco viable si se quiere. Entonces se impone el que surjan proyectos de solución, iniciativas con el anhelo de que sean viables. Señalar el mal es necesario, mas a renglón seguido se ha de explicar lo que se vislumbra en tanto que recurso para resolver el problema. Hay diversas modalidades de inmovilismo, una de ellas puede ser el hacer hincapié, sin salir de ahí, de lo que reviste características de anormalidad. Hay que descubrir el mal, pero se impone a la par presentar soluciones para eliminar-

lo. Es lo que importa para el bien de todos.

Es una realidad que nadie ha de poder negar el que en el clima de desunión libertario que estamos viviendo, se han acentuado pugnas, roces, antagonismos de manifiesta acritud entre determinados militantes. La pasión ciega, hace ver las cuestiones desde un ángulo unilateral; queda a veces en el fondo del individuo a modo de residuo de rencor, de acrimonia. Mas, afortunadamente hay compañeros que, por unas o por otras razones, han estado apartado de pugnas, de estados de agrio antagonismo. Sin que ello pueda alcanzar tono paternalista, o lo que llaman los franceses "bons offices", es menester que de un modo acentuado quenes se sientan con la seguridad que conlleva el sereno raciocinio, intervengan en todo cuanto sea ver de hallar solución al conflicto. ¿Qué solución puede adoptarse de no hacerlo así?

Los antagonismos siempre han resultado una traba, un freno para las tareas que se necesita alcancen envergadura. En tanto que exiliados tenemos la necesidad de obrar cara a España. Precisamente el poner el mayor empeño en todo a lo que la propaganda se refiere. Si la cohesión entre el conjunto libertario español es un hecho real en todos los sentidos, ¿es que el impulso no resultará mucho más fructífero?

Y désele las vueltas que se quiera no cabe más que ensayar de ponernos de acuerdo. De no ser así, iremos masticando rencor; consumiendo tiempo en un clima de confusión, y que, por lo tanto, a nada positivo ha de poder conducir.

Néstor Vandellós.

HISTORIA DEL PAGANISMO O TRES CUARTOS DE LO MISMO.--

(Viene de la pág. 8)

fueron expulsados de la comunidad, sin ser previamente oídos, sin permitirles defenderse, sin derecho de apelación, unos militantes con un historial modesto tras sí, pero hecho de amor a las ideas de Anselmo Lorenzo y de sacrificio. Y nuestros descendientes se interrogarán si esto pudo ocurrir y dónde, si en Francia o unos grados de latitud más al Norte, si eran libertarios los componentes de tan insólito tribunal y los miembros del Jurado. Y cuál fue la reacción de la base militante al leer en sendos folios sellados la reseña unilateral del proceso.

Garonés.

CLARIDAD

SE VA A CELEBRAR un Pleno. No me hago ilusiones en cuanto a sus positivos resultados. Se tomarán en consideración y se aprobarán los diversos informes de gestión. ¿Se puede considerar como buena gestión el fruto de un resultado en que nada acredita a los "gestionarios"?

Ya hace tiempo se nos viene diciendo en reuniones locales y confederales que, por razones estrictamente económicas, no se puede celebrar Congreso. La consigna, pues, es determinante.

Estoy convencido que nada que no conozcamos ya, hubiera podido acordarse en Congreso. Desde 1945, hemos venido elaborando un sin fin de dictámenes que gestión tras gestión se han venido ratificando y que, generalmente, no podíamos en el exilio ponerlos en práctica. En Congreso o en Pleno hubiera podido o puede aún acordarse, un apartado que reviste un valor moral de gran importancia para el movimiento libertario y, es, el de poner un freno a la disgregación del conjunto militante libertario, rectificando los acuerdos que tanto mal vienen haciendo; de haberle interesado a cierta militancia, aún podría ser realizable, pues, no se debiera olvidar que, por encima de opiniones personales, está el respeto que se le debe al movimiento libertario. Y esta sí que es una razón.

Deduzco que se quiere evitar las críticas que la militancia reunida en Congreso pueda hacer y por la gestión llevada a cabo. Se han cometido a conciencia actos muy graves; se ha atentado moralmente contra la personalidad del militante, y creedlo, debe ser muy duro presentarse ante el grueso de la organización cuando no puede uno justificarse.

Es posible que ello sea producto de una obsesión.

El M.L., no se dejará arrastrar, no se politizará, es mayor de edad y no necesita de un papado. Los militantes estamos para sostener aquél y continuaremos siendo fieles defensores de sus principios. Si mañana una fracción se desgaja, libre es de hacerlo. Ya nos encargaremos todos los que quedemos en salvaguardar el contenido filosófico de nuestras ideas y los principios que las guían. Espero que una reacción en la militancia traerá como consecuencia la reunificación del movimiento libertario, poniendo una valla a la disgregación militante.

Como ya dije al principio de este trabajo, el Pleno que se prepara, no será de ninguna eficacia.

¿Qué podrán decirnos y qué justificar del malestar actual del movimiento libertario? ¿Qué nos dirá la Organización, a no ser la desorganización de ésta, al poner al margen F.L., y a las expulsiones arbitrarias? ¿Y Coordinación, que ha olvidado el Interior, pero que ha sabido coordinar las consignas? ¿Y qué podrán decirnos también algunos de esos directores de nuestra prensa, que han perdido la esperanza, que en los periódicos que dirigen falta todo contenido libertario del pasado, que salvo algunas buenas excepciones su contenido no responde a los deseos generales de los compañeros y que en sus páginas podrían hacer algo por mitigar los errores que se cometen, pero que falta voluntad para hacerlo?

¿Qué cómo es posible que todo ello haya podido ocurrir? ¿Es que acaso lo han pensado estos compañeros? Es humano equivocarse, cometer errores, pero es aún más humano el saberlos reconocer.

La base del M.L., no estará presente en el Pleno. Faltarán las F.L. puestas al margen, los compañeros que otro Pleno expulsó, los que con éstos se solidarizaron, la base silenciosa que cotiza y que no está presente en las reuniones locales, porque no está de acuerdo en la forma que se orienta y se desenvuelve la organización. ¿Os parece poco? Aritméticamente hablando, la organización confederal, no estará presente en el Pleno. Deber de todos es dar solución a la crisis grave que padece la Organización.

Las lecciones del pasado

MUCHAS SON LAS páginas que se han escrito al tratar de historiar la gran gesta de la Revolución española del 19 de julio de 1936. Entre ellas se encuentran los tres tomos de nuestro compañero José Peirats.

Los aciertos o desaciertos que haya podido haber, al tratar de analizar dicha convulsión revolucionaria por los diferentes autores, es algo que sobrepasa al intelecto mejor preparado en la materia, pues, las influencias y las pasiones, difícilmente desaparecen cuando se trata de analizar un fenómeno social como fue el nuestro, y dentro de cual se fue parte integrante del mismo.

Para las nuevas generaciones salidas y desarrolladas en la guerra civil y después de ésta, la gesta revolucionaria del 19 de julio español deberá, sin duda alguna, ser fuente de orientación y de estudio en lo sucesivo, pero no nos debe sorprender, que ciertos métodos y tácticas empleadas por nuestro Movimiento, se vean terriblemente impugnadas, hoy. Un análisis profundo se impone de todo cuanto concierne a la Revolución española de julio de 1936, antes y después de ésta, pues, difícilmente se comprenderá la explosión del 36 sin haber examinado los fenómenos que intervinieron con anterioridad, para poder encontrar los fallos que dieron como resultado la catastrófica derrota del pueblo español.

Sabemos que las intervenciones extranjeras metódicamente preparadas por los unos, y solapadamente consentida por los otros, fueron el factor decisivo que había de culminar con el triunfo del fascismo, y que por lo tanto había de enterrar al pueblo español en la esclavitud más tiránica que la humanidad haya podido conocer. Mas siendo ésta una realidad palpable, hemos de reconocer honradamente que, nuestros cálculos y métodos, fallaron en lo fundamental como más adelante veremos, falta de preparación político-social dado que estas intervenciones ya estaban preparadas con bastante tiempo de antelación para enterrar al pueblo español.

Son por estas razones, si las apreciaciones merecen tal calificativo, que la explosión social del 19 de julio fueron preconcebidas por las fuerzas ultra-reaccionarias al servicio de la alta Banca y del Estado monopolizador, que conscientemente estaban socavando la tumba bajo los pies del pueblo, que más tarde lo había de enterrar.

Hablar pues, de la Revolución española como fuerza viva universal que pone en peligro de muerte los estamentos del mundo capitalista y estatal, me parece un poco exagerado. Mientras que por un lado constatamos hoy que la situación en aquella época no estaba madura en el plano intercontinental, por otro, nos damos cuenta que, en definitiva, no éramos más que unos juguetes de esas fuerzas secretas, anteriormente mencionadas.

No nos faltaron las cabezas visibles, que dentro y fuera del Movimiento, con discursos incendiarios, veían la única solución en la lucha armada en la calle como único método de garantía, sin tener en cuenta quizás, que los ultra-reaccionarios, estaban llevando a cabo las negociaciones con las fuerzas del III Reich, y que más tarde había de intervenir con todo el potencial militar que conocemos.

Pues las primeras reuniones secretas llevadas a cabo por la extrema derecha española, en la ciudad de Hamburgo (Alemania), tuvieron lugar hacia el mes de noviembre del año 1933, y unos meses más tarde, se implantaba en San Sebastián la llamada Casa de Comercio, que controlaba igualmente a su vez dos mil quinientos alemanes con perfecto conocimiento de la lengua española además de las diferentes sucursales extendidas por diferentes ciudades españolas y regentadas por los mismos. Todo esto ocurría mientras España se entretenía en una serie de alborotos mal coordinados y peor organizados.

El compañero V. Orobón Fernández dio el grito de alarma tratando de orientar la organización hacia el terreno que lógicamente tenía su razón de ser, más el miedo del reformismo, que tanto espanto ha causado en nuestra casa, temía el contagio de las fuerzas izquierdistas que nada tenían a ganar, pero sí mucho a perder.

La historia se encarga de decirnos cuál fue el resultado obtenido de la Alianza Sindical CNT-UGT, en la Regional asturiana, bien poco seguida en el contexto nacional, y tantas veces defendida por muchos compañeros: (de una manera inteligente, por el compañero V. Orobón Fernández).

Los ortodoxos revolucionarios que, tanto escrúpulo tuvieron en el sentido aliancista, y en momentos extremadamente difíciles y circunstanciales, no vacilaron más tarde en escalar los peldaños de la colaboración gubernamental. Sería injusto menospreciar el arrojo y la bravura del indomable pueblo español digno de mejor suerte, pero reconozcamos que ha sido víctima de la traición por parte de los de afuera, y, de engaño, por la parte de los de dentro.

Sírvanos, pues, las lecciones del pasado de experiencia para el futuro.

Buendía.

Torremolinos.

Hace muy poco tiempo he visto un reportaje en televisión sobre Torremolinos, una de las cinco bíblicas y malditas ciudades de la Costa del Sol. Es asqueroso, nauseabundo, insultante, farisaico y, por si fuera esto poco, de nula calidad artística. En él se nos quiere hacer tragar que, a despecho de severos moralistas y pudibundas interpretaciones, Torremolinos no es, ni remotamente, la antesala del infierno, sino más bien el más próximo acceso a las puertas que guarda el cancerbero celestial Pedro.

Y así, mediante la plasticidad de las imágenes, se intentaba demostrar que lo que lleva a cabo el gran turismo en la Costa del Sol es, sobre todo y ante todo, el humilde ejercicio de las obras de misericordia, bajo la presidencia de una multitud de crucifijos fijados en las paredes de lujosas "suites" de no menos suntuosos hoteles. Tantas cosas ve uno, y oye, y lee, que nada tiene de extraño contemplar la piadosa tarea de dar de comer a los "hambrientos" de la Europa superdesarrollada, o "vestir" a las desnudas féminas venidas del septentrión y del mediodía, o acompañar a su última morada a los pobrecitos que han dejado su cuidada piel para alojarla en coquetones, blancos y rutilantes cementerios.

Y para estos píos cometidos(¿cómo no?), aparecía la silueta seráfica de un lustroso cura joven, que unas veces adopta los perfiles de Ganimedes indiferenciado y otras las actitudes e intenciones de un rijoso fauno de la corte de Pan. ¿Y qué es lo que hace este joven párroco? Acudir por teléfono o personalmente a las "angustiosas" llamadas que le hacen los inquilinos de los grandes hoteles o superhoteles de Torremolinos, Fuengirola o Marbella, llenos de complejos, dudas e incertidumbres metafísicas.

Le llaman para que les disipe su angustia vital, para que les ilumine en sus decisiones, para que pacifique y acalme sus escrúpulos, para que guíe su extraviada alma por caminos que converjan en la divinidad.

Y he aquí cómo este exuberante e insinuante joven párroco se convierte en psicoanalista gratuito, por si faltaba algo, de esa ingente turba de viejos verdes, donjuanes de oficio, chulos, proxe-

netas, ninfómanas, putas, lesbianas y sodomitas que el gran turismo español promueve en beneficio de los privilegiados y como rescate de pobrecitas almas ad majorem Dei gloriam.

Brasil.- He leído en la prensa diaria algo desconcertante. Resulta que la policía del Estado de Río Janeiro ha abandonado prácticamente las investigaciones para aclarar unos trescientos crímenes atribuidos al Escuadrón de la Muerte porque, según el jefe de Homicidios, "no disponen de medios materiales suficientes para aclarar esos casos". Esto no es óbice, sin embargo, para que esa insuficiente y pobretona policía sea capaz de imponer la más terrorífica represión entre las fuerzas democráticas y revolucionarias del país brasileño.

La depauperada policía carioca, siguiendo los informes de la Prensa, ha practicado "otras cinco mil detenciones sin especificar cuantas personas continúan confinadas y cuantas han sido puestas en libertad para evitar nuevos actos de terrorismo."

Es decir, que la policía carioca es impotente para castigar los crímenes vandálicos perpetrados entre las gentes que luchan por la justicia por los escuadrones terroristas que ella favorece y oculta, pero sí es suficiente y resolutiva para implantar un sistema represivo bajo el que gime, preso y torturado, el pueblo brasileño. A este siniestro carnaval y a esta dramática samba, en los que los detenidos son sometidos a corrientes eléctricas en los genitales, colgados boca abajo durante largas horas, sumergidos en agua y violentamente puñeados en los oídos, no nos tenía acostumbrados el Brasil. Pero era previsible. La tiranía, cuando aparece, es la misma en todas las latitudes y nos ofrece los mismos métodos.

Convenios colectivos.- En los meses de julio y agosto de 1970, han experimentado alza de precios una multitud de artículos. Pero si recapitulamos desde principio de año, tenemos el cuadro siguiente: subieron los productos siderúrgicos el 17 %, las tarifas de los servicios públicos como la RENFE (10%), las postales (más de un 30), transportes urbanos, Metros de Madrid y Barcelona, las tarifas eléctricas, los alquileres, el pescado, el pan, la carne congelada y sin congelar, la leche, la fruta, los piensos compuestos, la harina de pescado, el azúcar, los sebos, el cacao y derivados, los productos textiles, el calzado, los automóviles, los artículos de perfumería de uso corriente, los fletes marítimos, etc. Y están en puertas las del cemento, gas-oil y gasolina. Hagamos notar que las subidas de muchos de los artículos básicos y de primera necesidad son exorbitantes. Añadamos a esto que el obrero español, el proletario, que antes estaba exento del impuesto sobre la renta, ahora cotiza por tal concepto, y que a una subida de salarios corresponde otra en la cotización de la Seguridad Social. He aquí, pues, la ventaja de los convenios colectivos.

A. Lugones.

El caso de la duquesa inconformista

LA DUQUESA de Medina Sidonia, a diferencia de Mme. Geoffrin o Mme. du Deffand, por ejemplo, o cualquiera otra de las damas cultivadas y aristocráticas de la ilustración francesa del siglo XVIII, no regenta ningún salón literario ni se dedica a flirtear (por medio de su cultura y sus encantos personales) con los genios de las ciencias, las artes y las letras en la tibieza acogedora y chispeante de los cenáculos o de las alcobas. Digamos de paso que su residencia tampoco es una especie modernizada del hotel Rambouillet, y si acaso existen "preciosas ridículas", no se codea con ellas. Claro que algún malintencionado podría pensar que si no coquetea con los genios se debe a otras cosas muy íntimas, pero también podría suceder que no existen genios. Todavía cabe otra hipótesis, y si es que nada ocurre de lo anterior hay que achacarlo a que tiene algo más serio y trascendente en que ocuparse. Quizá esto último sea lo cierto. Pero en cualquier caso, las ocupaciones de la duquesa de Medina Sidonia, desde hace años, constituyen materia "non sancta" para el franquismo, el cual ya la ha llamado al orden en más de una ocasión con contundencia tal que cabría adjetivarla, mejor que de poco galante, de martillazo.

Para referirnos a esto es preciso hacer un poco de historia y volver a los famosos tiempos en que los aviones del Comando Aéreo Estratégico de los EE.UU. sobrevolaban impunemente (¿y quién puede asegurar que no lo hacen aún?) el territorio español con su carga de bombas atómicas, aparatos que eran repostados en vuelo por otros aviones nodriza para continuar su periplo ininterrumpido a través de Europa hasta volver a sus bases de origen en Norteamérica, en tanto que el Gobierno español no sabía nada "oficialmente", pero que estamos seguros se prestaba lacayuna y tácitamente a aquel sucio y criminal vasallaje. Y sabido es que sólo a un fortuito accidente ocurrido al repostar en vuelo a la altura de Palomares (Almería), el pueblo español se senteró de que los ingenios nucleares se paseaban por encima de su cabeza como si fueran simples melones de Villacabeceo. A consecuencia de aquel accidente aéreo, la cosecha de aquella comarca almeriense quedó reducida a cero, los pescadores hubieron de interrumpir por tiempo indefinido sus habituales faenas pesqueras de las que dependía el sustento de ellos y de sus familias, el terror se adueñó de aque-

llas gentes no sólo por lo que les pudiera ocurrir de inmediato, sino por las secuelas patológicas que en su día podrían aparecer en las generaciones de los niños y adolescentes actuales. En seguida hizo su aparición una comisión de técnicos norteamericanos con objeto de investigar el grado de radiactividad que pudiera haber dejado el desastre aéreo y también con objeto de disipar en lo posible el pánico de los habitantes más cercanos al lugar. Es preciso añadir que esta comisión actuó ilegalmente y con entera independencia, pues se imponía como necesaria, a su vez, la investigación corroborativa de la Junta de Energía Nuclear española de que no podría existir peligro alguno de contaminación. Esta Junta, en cambio, se inhibió por completo y dio por buenas y válidas las seguridades que dieron los técnicos americanos. Con la ayuda espectacular del entonces ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, el cual se bañó en aquellas aguas como demostración palmaria de que allí no había nada de peligroso.

La indemnización a los habitantes de Palomares y sus aledaños arbitrada por Norteamérica fue irrisoria, a pesar de que la prensa hablaba de un montón de millones de dólares. La gente empezó a irritarse y a organizar la protesta consabida y justa. Y en aquel momento preciso hizo su aparición en escena la Duquesa de Medina Sidonia. Con anterioridad ya había arremetido contra el Gobierno haciéndole culpable de haber permitido deliberadamente a una potencia extranjera sobrevolar el territorio nacional, y aunque no dijo que también era sabedor de la carga de los aviones, lo dejó entrever sigilosamente. Luego intervino personalmente en la organización de la protesta, arguyendo que no solamente era de justicia indemnizar a aquellas gentes por los perjuicios económicos inferidos a corto y a largo plazo, sino también por la intrusión criminal y súbita en un ámbito de paz familiar y comunal, por el pavor y la angustia en ellas desencadenada, por el impacto psíquico ocasionado y, finalmente, por las posibles anormalidades internas que sólo el futuro podría demostrar, como por ejemplo, la esterilidad. Se propuso organizar en Madrid una manifestación de protesta con la aportación personal de los habitantes de Palomares, Vera, y otros pueblos limítrofes, y ya algunos camiones se proponían emprender la marcha hacia Madrid cuando la duquesa fue detenida. El asunto fracasó. Pero ella estuvo en la cárcel durante un año.

Los tribunales volvieron a poner de actualidad a la inquieta duquesa por motivos distintos a los hasta ahora reseñados. Pues lo cierto es que doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura, como se nombra en el proceso, escribió en 1967 una novela titulada "La huelga", publicada en París por la Editorial Ebro. La acción de dicha novela se sitúa en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), y consiste en un conflicto entre obreros y patronos, motivado por la reclamación de jornales más altos que los primeros, reaccionando agresivamente los segundos, y estallando por fin la huelga, pero sin hacerse efectiva, pues la represión preventiva se encargó de ello. La autora hace destacar ostensiblemente la "suave" actuación de la Guardia Civil, e incluso la de muchas personalidades destacadas y relevan-

tes, en particular la de un juez de instrucción y la del secretario del Juzgado. Los magistrados empiezan la investigación sobre las posibles ofensas injuriosas en que puede haber incurrido la autora, pero no hallan ciertamente materia de delito, pues el delito imputado es "injurias a clase determinada del Estado", mas que no trata de la persona individual, puesto que el Código se refiere a corporaciones o clase determinada del Estado. La autora, en cambio, no agravia a entidades o clases estatales, puesto que se limita a fingidos personajes en su faceta individual, como juez, secretario, comandante de puesto de la Guardia Civil. En fin, por todo lo expuesto, la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Madrid absolvía a la encartada del delito imputado.

Pero he aquí que el fiscal (el cual debe de pertenecer al gremio de la pandilla supuestamente injuriada en la novela) no estuvo de acuerdo con la sentencia y recurrió contra ella. Lo interesante ha sido dicho y también deducidas las oportunas sugerencias que ofrece la sorprendente conducta literaria de nuestra protagonista, no menos sorprendente que su conducta social y política. Preciso será reconocer que la duquesa de Medina Sidonia nada tiene que ver con Mme. du Deffand, la proteica y generosa amante de los enciclopedistas galos en colaboración con Julie de Lespinasse, la amante fracasada de Rousseau, la romántica enamorada de Horace Walpole. Preciso será reconocer, inevitablemente, que entre ambas median, no sin motivo, más de dos siglos de apretada y tumultuosa historia.

Juan Español.

oooooooooooooooo

R E C T I F I C A C I O N

En el 2º párrafo del trabajo titulado "HISTORIA DEL PAGANISMO O TRES CUARTOS DE LO MISMO" y que publicamos en el presente boletín, hay, por nuestra parte, un error involuntario que gustosos pasamos a corregir. Donde dice: "no había más que menguar" ha de leerse: "no había hecho más que menguar. También en el mismo trabajo, en la parte que hace referencia a los secretarios generales habidos en la Organización exiliada - de menor a mayor - colocamos al compañero Villarrupla en 4º lugar, y no en el 3º, que es el que le corresponde.

N.D.L.R.

EL LUCHADOR

